

El Peregrino



Ed. Mensual Abril 2015, núm. 109, Cd. Obregón, Son.

Sembrando fe, esperanza y amor

Pascua

La Pascua es la fiesta de la nueva creación. Jesús ha resucitado y no morirá de nuevo. Ha abierto la puerta hacia una nueva vida que ya no conoce ni la enfermedad, ni la muerte. Ha asumido al hombre en Dios mismo.

Benedicto XVI

¡Los derechos de los niños!

Abre tus ojos a Cristo
Resucitado

La Pascua ilumina
nuestra vida

Contenido

6

Los derechos de los niños



7

Abre tus ojos a Cristo Resucitado



8

Las asociaciones civiles y la Iglesia

16

Semana Santa y uso del tiempo libre

20

Misa Crismal y renovación de las promesas sacerdotales

23

El incienso de Fariseo. La fe si no produce obras es una fe muerta



Editorial	2	Espiritualidad Cristiana	14
Mensaje del Obispo	3	Tema del Mes	15
Mi Familia	4	Respondiendo tus dudas	17
Salud y Bienestar	9	Acción Pastoral	18
Espacio Mariano	10	Rincón Vocacional	19
Especial	11	Vaticano y el Mundo	21
Adolescentes y Jóvenes	12	Especial	22

Directorio

Director: Pbro. Rolando Caballero Navarro	Diseño Editorial: Rubén Suárez (644) 122 74 25
Impresión: El Debate, S.A. de C.V. Los Mochis, Sinaloa	Corrección y Estilo: Mtra. Janeth Aldama Martínez
Difusión y Distribución: C.P. Silvia Lizárraga Sr. Alejandro Morales Gerardo	Equipo de Información Pbro. Benjamin Salazar A. Pbro. Salvador Nieves Pbro. Guillermo Arnulfo Ávila Contreras
Publicidad: Srita. Kathy Corona	
Contacto C.P. Silvia Lizárraga Srita. Kathy Corona	Tel. (644) 413 47 70 elperegrino.obr@gmail.com

Colaboradores

Señor Obispo Felipe Padilla Cardona	Pbro. Rolando Caballero Navarro
Pbro. Joel Yevismea Angulo	Hna. Maritza Ibarra, MCCM
Lic. José Antonio Jaime Ortega	MPS. Magdalena Iñiguez Palomares
Ing. Juan Francisco Vazquez Beltran	Hijas de Maria Auxiliadora
Rodolfo Soriano Nuñez	Pastoral Vocacional Diocesana
Psic. Xóchitl Guadalupe Barco Escárrega	Pbro. Victor Manuel Felix Alvarado
Smta. Luis Felipe Mandoza Luzanilla	Lic. Rubén Valdéz

La Liturgia de la Palabra

Segunda Parte

En su celebración debemos conservar todo su vigor; aunque se realice dentro de la eucaristía debe ser escuchada como si viniese de fuera irrumpiendo y penetrando en la comunidad, como alguien que realmente está frente a nosotros para confrontarnos y sacudirnos. Los israelitas decían a Moisés: “tu hálbanos y nosotros te escucharemos; pero que no nos hable Dios, pues moriremos” (Ex. 20,19). Nosotros debemos decir: que nos hable Cristo y viviremos; que nos hable Cristo y viviremos cristianamente.

Esta palabra de Dios debe ser acogida con fe como palabra inspirada y llena del Espíritu Santo. Debe ser recibida y asimilada, como se asimila un alimento –el Pan de la Palabra; Palabra de Dios que es activa, dinámica, en forma de palabra; Palabra de Dios que es acogida por nuestra percepción y comprensión. Comprensión que involucra todo nuestro interior, de una manera completamente libre, que no se cierra a la voz del Espíritu Santo. Es decir, cuando nuestro interior comprende esta Palabra, no sólo recibe información, sino que Dios le comparte su energía. Vida de Dios llena de esperanza porque realmente cumple y cumplirá lo que anuncia.

Esta Palabra también es fecunda como es anunciada por los profetas: es como el rocío y la lluvia que vienen del cielo para fertilizar la madre tierra y hacerla fecunda para alimentar al hombre y a la comunidad. Como esta Palabra alimenta, con toda propiedad la llamamos el Pan de la Palabra que nos orienta y guía hacia el Pan Eucarístico. Que es la Palabra enviada del cielo; Palabra de Dios que es eficaz y produce sus frutos de acuerdo a la voluntad de Dios y a la situación concreta del ser humano.

La misión de esta palabra de Dios es que nosotros, la Iglesia, penetremos siempre más el misterio de Cristo. Misterio oceánico, maravilloso, que encierra todos los tesoros de la sabiduría (Col. 2, 3). Que toca al Espíritu Santo enseñárnosla (Jn. 14, 26) y conducirnos a la verdad entera (Jn. 16, 13). Esta Palabra es fuente de vida; celebrada y compartida en esta celebración Eucarística; de ella brotan y corren arroyos de la vida de Dios en nuestras personas y en toda la Iglesia. Pero no sólo el cristiano bebe de esta fuente en la misa, sino que además de la eucaristía brota también un canal de irrigación. Pues si continuamos leyendo la Palabra de Dios y la dejamos penetrar en nosotros por medio de la



oración, un día encontraremos un lago claro y profundo dentro de nosotros, en el cual se refleje el cielo (Eclo. 24, 30-31). De este lago podremos comunicar a los demás esta vida: “fuente de vida es el consejo sabio” (Prov. 13, 14) “la boca del justo es fuente de vida” (Prov. 10,11). Este es el efecto maravilloso de la Palabra de Dios en los que participamos de la Eucaristía.

“Puesto que han resucitado con Cristo, busquen los bienes de arriba, donde esta Cristo, sentado a la derecha del Padre” (Col 1,1). ¡Celebramos la Pascua del Señor! ¡Celebramos nuestra Pascua! ¡Todo huele a Él! En verdad Cristo ha resucitado, canta la liturgia de estos días, los testimonios y la alegría no se hacen esperar, su resurrección es un perfume que no se puede detener e impregna toda nuestra vida de fe, la sostiene y la alimenta. El resucitado vive para siempre, su presencia es viva, vence a la muerte; éste es el mensaje que empezaron a proclamar los apóstoles desde el día de Pascua; el que anunciaba y comentaba Pablo con tanta fuerza y profundidad.

* Cristo murió por nuestros pecados. Nos ha liberado del mal y del maligno, nos ha dado la libertad de nuevo y la opción maravillosa de acercarnos a éste Cordero de Dios que quita los pecados del mundo.

* Al morir dio muerte a la enemistad. Tristemente vivimos en una contradicción existencial: ¿Por qué los odios? ¿Por qué las guerras? ¿Por qué permitimos que el corazón se llene de negrura si Cristo lo ha limpiado de nuevo? Él es nuestra paz.

* Bajó a los infiernos y rescató a Adán. Él nos ha dado una nueva vida y nos ha creado de nuevo. Es nuestro Redentor y salvador.

* Dios lo resucitó. El Padre no podía abandonarlo, no podía abandonarnos porque su amor es más fuerte. La muerte fue vencida por el amor.

* Cristo vive y es nuestra vida. Su presencia permanece para siempre con nosotros, lo encontramos a cada momento, solo abramos los ojos de nuestra fe, Él vive en nosotros y nos alimenta con su nueva vida, es nuestra vid.

* Él ya no muere. La muerte ya no tiene fuerza, porque ha sido vencida, viviremos para siempre con Él porque nuestra propia muerte ha sido también derrotada.

* Está con nosotros todos los días. El Señor se convierte en nuestro consuelo y alimento. Su presencia nos llena de gozo y alegría, podemos hablar y platicar con Él, nunca nos ha abandonado ya que nos ha prometido nunca alejarse de nuestra vida.

* Él es nuestra meta. Tras Él corremos, nos ha dejado sus huellas para seguirlo y así jamás perdernos, es luz que ilumina nuestro caminar diario.

* Cristo es Señor. Él es el único, no hay otro, en Él estamos salvados, nunca perdamos la necesidad de Él, creamos siempre en Él, llevemos nuestra fe hasta las últimas consecuencias, Él nunca nos defraudara.

* Él volverá. Vendrá como Padre al encuentro de sus hijos, a colmarnos de eterna alegría y felicidad, a recompensar y premiar todos los desvelos y sacrificios. Ésta es la esperanza que no teme y que da seguridad, estaremos por siempre con el Señor. Busquemos siempre al Señor y hagamos el bien!.

Que la bienaventurada siempre Virgen de la luz nos ilumine en nuestro caminar diario hacia la luz eterna.

¡¡¡Felices Pascuas de Resurreccion!!!

P. Rolando Caballero Navarro



Visita la página web de la Diócesis

www.diocesisdeciudadobregon.org

“Los contenidos aquí publicados son responsabilidad de su autor”.

Objetivo del Plan Diocesano de Pastoral:
“Ser una Iglesia que confiese su fe en Jesucristo para vivir y practicar la caridad en la verdad y la justicia reflejada en nuestra comunión y misión permanente”.

La Familia como lugar privilegiado del anuncio de Cristo Resucitado

Por: Pbro. Joel Yevizmea Angulo

La Familia, esta llamada a testimoniar a Cristo Resucitado porque ella es la principal transmisora de la Fe. Al llegar a este tiempo favorable de gracia, después de haber vivido la experiencia transformadora de la pascua, donde Dios mismo a través de la pasión, muerte y resurrección de Cristo nos da nueva vida, reflexionemos y valoremos el ambiente familiar como lugar donde se acoge la Buena Nueva del Reino y se vive el amor de Cristo Resucitado, especialmente las familias de nuestra parroquia.

¡Cristo ha resucitado! ¡Feliz Pascua de Resurrección! Con este grito de entusiasmo y de alabanza, millones de cristianos celebramos a través de los siglos este acontecimiento histórico por el que la Vida vence a la muerte, el amor al odio, la misericordia a la culpa, el perdón a la venganza, la entrega al egoísmo, la luz a la oscuridad y la rectitud a las maquinaciones.

En la larga y milenaria andadura de la Iglesia los hombres y mujeres de cada tiempo se han preguntado por el sentido de sus vidas y han encontrado respuesta en el mensaje de salvación que brota de Cristo resucitado.

La fuerza de la resurrección es una buena noticia irresistible, que sale de los templos para llegar a toda la ciudad. El sonido alegre de las campanas es testigo del deseo de hacer llegar a los hombres y mujeres de nuestro tiempo un mensaje de alegría: tenemos pleno derecho a mantener nuestra esperanza viva, porque Dios está con nosotros y Jesucristo resucitado es la prueba de que nada nos puede apartar de su amor.

La fe del cristiano no es una ideología, ni una escuela filosófica, ni puede reducirse a una doctrina para mejorar el mundo. La Resurrección de Cristo y con él la de todos los hombres y mujeres es la esencia del cristianismo. Hay vida tras la vida. Cada hombre, con sus pensamientos, con su identidad, como ser único e irrepetible merece ser inmortal ante la presencia de Dios.

La Resurrección de Cristo es la garantía de la credibilidad que merecen las palabras de Jesús

cuyo mensaje de amor a Dios y a los hombres, y de perdón, sigue siendo tan bello, original y cautivador como cuando fue predicado por vez primera en el mar de Galilea o en las montañas de Tierra Santa, ante multitudes hambrientas del nuevo alimento espiritual que iba a cambiar la humanidad.



La consecuencia más inmediata del encuentro con el Resucitado es el anuncio de la Paz, que disipa el miedo. Sus contrarios, la violencia y el temor, van siempre unidos, y son los azotes que más esclavizan al ser humano. Solo somos libres con paz y sin temor, y solo se construye la paz allí donde se invita a las personas a aceptar la primacía de la justicia y del amor. La paz sin libertad no es verdadera: solo es una violencia disimulada y silenciosa.

Cristo ha resucitado, y con él podemos resucitar la familia humana al completo, pues el mensaje cristiano de fraternidad sin diferencia de sexo, raza o nacionalidad es universal.

Toda la familia humana resucita con Cristo, y cada núcleo familiar puede confiar en él y en su mensaje de amor y de perdón para renacer —para siempre— a través del camino redentor de la cruz. El sentido cristiano del dolor no se recrea en el daño: es una llamada a la superación personal, a seguir adelante frente a

las adversidades que siempre se presentarán en la vida.

Quien huye del esfuerzo y no se atreve con las adversidades no puede superarse. La vida merece siempre ser vivida en toda su intensidad. El cristianismo es un canto a la vida frente a los que se quedan paralizados ante el dolor.

Reflexiono

Resulta significativo que en la llamada sociedad¿Cómo es la vivencia del anuncio de Cristo del bienestar sea creciente el número de losResucitado en mi familia?

que huyen del compromiso y del esfuerzo.¿Busco alimentar la fe en Dios y propongo “Complicarse la vida” fundando una familia,¿prácticas cristianas que ayuden a este luchando por sacarla adelante, y venciendo, crecimiento? ¿Cuáles? los obstáculos supone un gran esfuerzo, pero también una gran recompensa. Amar de verdad

A la luz del Magisterio

es “complicarse” la vida. “Complicarse la vida por el otro”, eso es amor. Frente a los que propugnan “Habrà que intensificar la reflexión sobre la fe las relaciones inestables, esporádicas,para ayudar a todos los creyentes en Cristo a que superficiales y descafeinadas, los cristianos su adhesión al Evangelio sea más consciente y apostamos por el amor verdadero y duradero. vigorosa, sobre todo en un momento de profundo cambio como el que la humanidad está viviendo.

Para aquellos que desde novios o después deTendremos la oportunidad de confesar la fe en casados decidieron poner a Cristo en medio deel Señor Resucitado en nuestras catedrales e su relación y han vivido diversas experienciasiglesias de todo el mundo; en nuestras casas y que los han llevado a vivir su fe cada vez máscon nuestras familias, para que cada uno sienta conscientes de ser hijos de Dios, confiandocon fuerza la exigencia de conocer y transmitir en su providencia y protección. Por eso esmejor a las generaciones futuras la fe de siempre” importante para la vida familiar la vivencia de(Porta fidei, 8). Jesús Resucitado en estos aspectos:

- 1) El sentido de la vida terrena: poner la familia, en que nacen los nuevos ciudadanos de inquietudes y esfuerzos en superar losla sociedad humana, que por la gracia del Espíritu anhelos de tener cosas materiales y buscarSanto quedan constituidos por el bautismo en aquellos bienes que son espirituales puehijos de Dios para perpetuar el Pueblo de Dios algún día estaremos compartiendo nuestro tesoro con Jesucristo.
- 2) La esperanza en la vida eterna: La experiencia de la pérdida de un ser querido en la familia y ante el dolor de una separación física saber que nos encontraremos con Dios y eso nos conforta. Estamos seguros que la vida no concluye con la muerte; entonces cobran sentido nuestra fe y la esperanza que tenemos en Cristo.
- 3) Educar a los hijos como ciudadanos del Reino: Con la mirada en la vida eterna, nos

surge en el compromiso de ver por aquellos que están junto a nosotros, especialmente nuestros hijos, a quienes hemos de transmitir la grandeza de vivir todos los valores del Reino como la justicia, la paz, el amor, y el desapego a los intereses egoístas que se nos marcan. Nos esforzamos por comportarnos como las personas que tienen ganado un lugar en la eternidad, y descubrir la herencia que Dios nuestro Padre nos ha designado y que desde ahora podemos reclamar.

- 4) El sentido comunitario de nuestra fe: La forma en que hemos aprendido a vivir como familia nos obliga a buscar en otros hermanos subsanar sus carencias, compensar un poco lo que Dios nos brinda en su providencia sabiendo de antemano que, si ofrecemos algo, Él nos regresa el ciento por uno.

en el correr de los tiempos. En esta como Iglesia doméstica, los padres han de ser para con sus hijos los primeros predicadores de la fe, tanto con su palabra como con su ejemplo, y han de fomentar la vocación propia de cada uno, y con especial cuidado la vocación sagrada... Los fieles todos, de cualquier condición y estado que sean, fortalecidos por tantos y tan poderosos medios, son llamados por Dios cada uno por su camino a la perfección de la santidad por la que el mismo Padre es perfecto” (Lumen gentium, 11.)



Acciones concretas para fortalecer la fe en la familia

La mejor escuela para vivir la Buena Nueva del Reino es la familia. Las indicaciones que podrían ofrecerse son muchísimas, como son las enseñanzas que encontramos en la Biblia (los diez Mandamientos, el Sermón de la Montaña, etc.) y que la Iglesia nos explica en la tercera parte del Catecismo, donde se enumeran las 14 “obras de misericordia” (7 corporales y 7 espirituales) que ilustran ampliamente cuál es el modo de vivir según el Evangelio.

El principal ámbito en el que la familia se hace educadora en el arte de actuar como cristianos auténticos es, precisamente, la propia familia. Vivir el Evangelio implica crear un clima en el hogar en el que se practica el principal mandamiento: la caridad.

El amor debe ser criterio para todo y para todos. Ese amor se aprende, se hace vida, cuando los hijos ven cómo se tratan sus padres. Si los padres se aman profundamente, si saben darse el uno al otro como Cristo se dio por la Iglesia (cf. Ef 5,21-33), si saben perdonar hasta setenta veces siete (cf. Mt 18,22), si confían en la Providencia más que en las cuentas del banco (cf. Mt 6,24-34), si ayudan al peregrino, al emigrante, al hambriento, al sediento, al desnudo, al enfermo, al encarcelado (cf. Mt 25,33-40)... los hijos habrán encontrado en la familia un auténtico “Evangelio vivo” y aprenderán, entonces, a dar gracias, a ayudar al necesitado, a compartir sus objetos personales, a escuchar a quien desea hablar...

Pues, ¿de qué manera podría un hijo conocer cómo se vive el Evangelio si ve en sus padres rencillas, malas palabras, afición por el dinero, críticas continuas a otros familiares o conocidos?

Compromiso

¿Qué voy a fomentar en la vida cristiana de mi familia? Como familia nos proponemos a...

Oración final

Padre Santo, los hijos que han nacido de nuestro amor existen porque Tú los amas desde toda la eternidad. Enséñanos a cuidarlos siempre con cariño exigente y con exigencia cariñosa. Danos luz y consejo para que podamos transmitirles las palabras de tu Hijo y enseñarles a hablar contigo mediante la oración, alimento espiritual de cada día. Ayúdalos a vivir según tu Amor. Protégelos de los peligros del mundo y, sobre todo, permítenos ser, como esposos y como padres, ejemplos limpios y alegres de tu bondad y de tu misericordia para que así, algún día, podamos cantar tu gloria en el lugar que Cristo nos ha preparado en el cielo. Amén.

POR LOS QUE LES GUSTA
LO BIEN HECHO

LAVADO Y ENCERADO 12 A 18 MIN

FRENTE A PLAZA GOYA MUY BUEN SERVICIO



Los derechos de los niños ¡Abre tus ojos a Cristo resucitado!

Por: Lic. José Antonio Jaime Ortega

Hablar de los niños es hablar de la humanidad y específicamente del futuro. Es una afirmación muy obvia, pero ahí está la base de la persona adulta, si optará por el camino del bien o se irá por el del mal. Un niño puede tener potencialidades naturales enormes, que al no desarrollarlas por las circunstancias que vive en su niñez, se desperdician y el mundo pierde quizá a un genio.

Partamos exactamente, de donde se debe partir, la concepción del ser humano como principio de la vida. Debe respetarse. Nadie, ni la Mamá tiene derecho de asesinar a un inocente. No hay argumentos válidos para realizar este crimen, todos se caen por su propio peso. El derecho a la vida es el primordial de todos. Al no respetarse, no puede hablarse de otros derechos. Así, el niño que nace tiene todos los derechos que su dignidad de hijo de Dios le da. Así de concreto.

Hay quienes tienen el privilegio de vivir en una Familia, un Hogar, y más cuando se es católico y se tiene la fortuna de ser educados en la Iglesia Católica. Niños que reciben amor y educación. Que van creciendo en principios y valores cristianos, y luego se convierten en ciudadanos responsables. En estos casos, se impone nuestro agradecimiento a Dios. Pero desgraciadamente hay otros casos tristes, que nos urgen hacer algo para contribuir a cambiarles su vida por una mejor.

Lo malo es que este tema, en la mayoría de los casos, es sólo de discurso, y las estadísticas en el mundo nos muestran niños con hambre, abandonados, sin hogar. Vemos casos de niños asesinados en guerras u otras manifestaciones, en la forma más injusta. Vemos casos de niños que son explotados, incluso por sus

mismos padres legítimos, adoptivos o impuestos. Vemos niños delincuentes, que son enseñados y dirigidos por adultos. Delincuentes que van desde los robos hasta los asesinatos.

El mundo, y particularmente nuestro México, y más específicamente nuestro Estado de Sonora, necesitan del verdadero amor al prójimo. No se necesitan más leyes, si éstas no se cumplen. No son suficientes las pomposas declaraciones de organizaciones de naciones o personas. Se requiere más amor, más acción en favor de los niños desprotegidos. Empezando, aunque suene fuerte, en los hijos. Luego en las escuelas de los hijos. En los medios de comunicación. En el apostolado de nuestra Parroquia. La base de nuestra actuación es el mensaje de



y servicios, por la ley y por otros medios, para que pueda desarrollarse física, mental, moral, espiritual y socialmente en forma saludable y normal, así como en condiciones de libertad y dignidad. 3.- Tiene derecho desde su nacimiento a un nombre y a una nacionalidad. 4.- Debe gozar de los beneficios de la seguridad social. 5.- El niño física o mentalmente impedido o que sufra algún impedimento social debe recibir el tratamiento, la educación y el cuidado especiales que requiere su caso particular. 6.- Para el pleno y armonioso desarrollo de su personalidad, necesita amor y comprensión. 7.- Tiene derecho a recibir educación, que será gratuita y obligatoria por lo menos en las etapas elementales. 8.- Debe, en todas las circunstancias, figurar entre los primeros que reciban protección y socorro. 9.- Debe ser protegido contra toda forma de abandono, crueldad y explotación. 10.- Debe ser protegido contra las prácticas que puedan fomentar la discriminación racial, religiosa o de cualquier otra índole.

En México, el 5 de Diciembre del año pasado, entró en vigor la Ley General de los Derechos de las Niñas, Niños y Adolescentes. Va destinada a los más de 40 millones de mexicanos menores de edad, para hacer valer sus derechos y puedan hacer denuncias por agresiones o vulneraciones.

Por otra parte, la Ley incluye también el Sistema Nacional de Protección a los Derechos de las Niñas, Niños y Adolescentes NNA. Se da la homologación de los datos de los expedientes de todos los NNA para que haya un registro único. La Ley General de los Derechos de Niñas, Niños y Adolescentes (NNA) incluye los derechos a la vida; de prioridad; a la identidad; a vivir en familia; a la No discriminación; a vivir en condiciones de bienestar y a un sano desarrollo integral; a la protección contra todas las formas de venta, trata de personas, explotación, abuso, abandono o crueldad; entre otros derechos. En este año 2015 el DIF deberá formalizar la creación de la Procuraduría Federal, y el Sistema Nacional de Protección.

En México, ya existe esta ley. En el mundo hay declaraciones y postulados. De este tema hay abundantes libros, artículos, conferencias, discursos. Falta la acción fecunda de cada uno de nosotros los católicos y gente de buena fe en todo el mundo. Falta más oración para pedir a Dios el milagro de salvar a los niños que sufren y a los que están en peligro de echar a perder su vida.

Pidamos a Jesús que, así como Él vivió y se desarrolló humanamente en una Familia, vio por lo tanto las bondades del bien, el amor, la unidad, la comprensión; nos conceda fortalecer a la Familia de nuestro Estado de Sonora, de México y de todo el mundo. Que la Familia sea la salvación y desarrollo de los niños. Te lo pedimos señor Dios, por intercesión de María Santísima, tu Santa Madre y Madre nuestra; y del Señor San José, jefe de la Familia de Nazaret, la Familia que transformó al mundo.

El Papa Juan Pablo II decía que es necesario: "Un encuentro personal, vivo, de ojos abiertos con Cristo resucitado"



Esto lo dijo refiriéndose principalmente al encuentro que tuvieron los dos discípulos camino de Emaús que nos narra la Palabra de Dios en el Evangelio de Lucas capítulo 24.

Estos discípulos durante su caminar iban platicando acerca de los

recientes acontecimientos como una historia pues cuando el mismo Jesús les sale al encuentro de su caminar le dicen: ¡esperábamos en Él y es ya el tercer día! Esta última

frase denotaba una derrota en estos discípulos pues como ellos mismos lo mencionaron tenían puesta su esperanza en Jesús, pero al cumplirse los tiempos no veían realizada su expectativa.

A veces nuestra vida solemos vivirla de esa manera, decepcionados porque vemos nuestra esperanza

frustrada, pero por eso San Juan Pablo II nos recordó que Emaús tiene otra etapa cuando Jesús les abre los ojos para que se dieran cuenta de que estaba precisamente con ellos y es entonces cuando se dan cuenta de que sus corazones ardían cuando hablaba con ellos.

Así ha de ser nuestro encuentro con Cristo Resucitado, un encuentro vivo porque nuestro Dios es un Dios de vivos y no de muertos (cf. Mateo 22, 31-32) de ojos abiertos porque es posible ver a Jesús en nuestra realidad sin confundirlo y corazón palpitante porque ese es el signo de que hay vida y el mismo Jesús hace que nuestro corazón experimente su presencia y se llene de su amor (El Espíritu Santo)

Por eso el Papa Francisco nos anima a renovar ese encuentro que nos llena de vida, sin importar cuál sea nuestra condición:

Invito a cada cristiano, en cualquier lugar y situación en que se encuentre, a renovar ahora mismo su encuentro personal con Jesucristo o, al menos, a tomar la decisión de dejarse encontrar por Él, de intentarlo cada día sin descanso. No hay razón para que alguien piense que esta invitación no es para él, porque «nadie queda

Por: Ing. Juan Francisco Vázquez Beltrán

excluido de la alegría reportada por el Señor» (Evangelii Gaudium 3)

Y esto es cierto, nadie queda excluido para llenarse de la alegría que este encuentro nos deja. Yo personalmente soy testigo de que Jesús, el Padre y el Espíritu Santo son reales y que llenan de alegría el corazón y la vida; te animo a que experimentes la vida de la resurrección de Jesús, es real y cambiará la condición de tu corazón como lo hizo con los discípulos de Emaús.

Por último, quisiera presentar la siguiente frase del Papa Francisco: "Hay cristianos cuya opción parece ser la de una Cuaresma sin Pascua" (Evangelii Gaudium 6)

Esta frase es verdad, la cuaresma es sólo un paso que también debe estar lleno de alegría para llevarnos a otro nivel de alegría y gozo; este es el fin de la cuaresma, llevarnos a vivir más intensamente nuestro encuentro con Jesús vivo y Resucitado en la Pascua

La cuaresma ya pasó, ¡da el salto al otro nivel!

¡Jesús está vivo, es real! ¡Alégrate y gózate!

¡Feliz encuentro vivo, de ojos abiertos y corazón palpitante!

TE INVITAMOS A LA XXVII PEREGRINACIÓN GUADALUPANA AL TEPEYAC DEL 6 AL 13 DE JULIO DE 2015

APARTA TU BOLETO CON TIEMPO

COSTO \$4,500.00

MAYORES INFORMES: LA PARROQUIA DE NTRA. SRA. DEL CARMEN CD. OBREGON, SON TEL: (644) 416 94 80



¡¡VAMONOS CON LA MORENA!!

LIBROS Y MAS
arte ■ música ▲ café

Disfruta de Miércoles a Sábado nuestra noches bohemias con música en vivo!

Horario: Lunes y Martes de 9 a 21 horas
Miércoles a Sábado de 9 a 24 horas y Domingos de 11 a 19 horas.

Miguel Alemán 124 Sur, Cd. Obregón, Sonora
Tel. Librería (644) 413-4709 Tel. Cafetería (644) 413-3559



Las asociaciones civiles y la Iglesia

El problema más grave del presente mexicano, más que la mala marcha de la economía o la devastación ecológica, muy evidente en tierras de Sonora en estos días, es que a los mexicanos nos cuesta mucho trabajo confiar en otros, confiar en nuestras autoridades y asociarnos de alguna manera. Incluso las formas más elementales de asociación, las que pudieran ocurrir en la colonia, el pueblo, el ejido, nos resultan sumamente difíciles de sostener.

Las razones de la confianza pueden ser muchas pero, casi siempre, más que razones terminan siendo pretextos para preservar las cosas como están. Le tenemos mucho miedo a impulsar algún cambio porque tenemos miedo a perder lo mucho o poco que se haya logrado y a que, en el proceso, se nos engañe, se abuse de nuestra confianza. Algo de eso se observa también en muchos de los argumentos de quienes dicen que no debemos votar, que todos los partidos y todos los candidatos son iguales y que nadie cumple.

Las iglesias deberían ser espacios óptimos para darle forma a organizaciones civiles que nutrieran a la vida política del país y de alguna manera lo son. Cuando participamos en las actividades de nuestra fe, lo hacemos en condiciones de relativa igualdad, lo hacemos de manera libre y voluntaria y lo hacemos para crear bienes que, en su mayoría, no son materiales. Son bienes simbólicos y en el proceso de participación crecemos porque conocemos a otros, aprendemos cosas nuevas y, al mismo tiempo, enseñamos algo de lo que hemos aprendido a otras personas.

En décadas previas, las iglesias y

especialmente la católica ofrecieron a muchas personas oportunidades de ese tipo para desarrollarse. Carlos Castillo Peraza, por ejemplo, antes de ser dirigente político fue dirigente de la Acción Católica de la Juventud Mexicana. Tristemente, la relevancia de la ACJM y de otras organizaciones civiles como semilleros de liderazgos políticos y sociales ha disminuido en México en fechas recientes. Las razones tienen que ver con las dinámicas de



Centro comunitario valle verde PROVAY

esas organizaciones pero también con un cierto malestar en la vida pública en México. Los gobiernos hacen poco para favorecer la creación de asociaciones civiles y la mayor participación de personas en ellas. Estamos pagando un precio muy elevado por ello y pagaremos uno mayor todavía en el futuro. Sin embargo, más allá de los errores que se puedan cometer desde el ámbito de los gobiernos, federal, de los estados o municipios, por no alentar la participación en la vida pública, las iglesias deberían reconocer también lo importante que las asociaciones o agrupaciones son para la vida interna de las iglesias.

Cuando se alienta la participación en organizaciones civiles o en agrupaciones laicales que no estén controladas por la jerarquía, se favorece la construcción de tejido social. Las personas aprenden a cooperar, a colaborar. Al hacerlo, aumentan su capital social (a cuantas personas conocen), así como su capital humano (qué aptitudes han sido capaces de desarrollar). Las aptitudes, además, tienden a diversificarse. Unos son

buenos para leer en público, otros para escribir, otros más pueden ser para cocinar o para practicar algún deporte y la participación común, asociada, de esas personas en grupos, ayuda a que se creen identidades que son muy útiles cuando las comunidades enfrentan problemas.

Los problemas que los grupos ayudan a resolver pueden ser desde desastres naturales que no se pueden evitar, como los terremotos y que a todos nos toman, de alguna medida, por sorpresa, hasta proyectos más ambiciosos, como construir bibliotecas, canchas deportivas, espacios en los que las

Por: Rodolfo Soriano Núñez

El sedentarismo o, lo que es lo mismo, la falta de actividad física, se encuentra entre los principales factores de riesgo de muerte prematura a nivel mundial y, al igual que otros aspectos que intervienen en la mortalidad precoz de la población —exceso de peso, dieta rica en grasas y pobre en frutas y verduras, abuso de alcohol, tabaquismo— se trata de una causa de muerte evitable y asociada a unos estilos de vida inadecuados.

Para nosotros la participación en grupos locales que atiendan problemas de la comunidad es algo que ya se observa desde las narraciones de la vida de los primeros cristianos en los Hechos de los Apóstoles o algunas de las cartas de san Pablo o de Santiago o de san Pedro contenidas en el Nuevo Testamento de la Biblia, pero es algo que también se puede observar en los libros del Antiguo Testamento, así como en las narraciones que hacen los Padres de la Iglesia de la manera en que vivían los primeros cristianos.

Fue esa manera de vivir ordenada, armoniosa, respetuosa, libre y digna, lo que—por cierto—hizo que el cristianismo fuera atractivo para muchas personas que, de manera libre, incluso cuando eran esclavos, consecuencia inmediata y más visible de ello es la obesidad, que a su vez aumenta las probabilidades de sufrir otras enfermedades como diabetes tipo II, apnea, o algunos tipos de cáncer, entre otras. La ganancia ponderal está asociada al balance energético, lo que significa que si se ingieren más calorías de recursos, materiales o simbólicos, las que se quemar normalmente se producirá un aumento de peso.

La iglesia, por medio de las diócesis y, sobre todo, por medio de las parroquias está llamada a ser un semillero de organizaciones civiles que desarrollen habilidades y recursos, materiales o simbólicos, para resolver los problemas de sus comunidades. Santiago lo dice claro: “una fe sin obras, es una fe sin embargo, el sobrepeso no es el único peligro del sedentarismo, ya

que incluso aunque una persona tenga un índice de masa corporal (IMC) considerado normal, diversos estudios demuestran que la falta de actividad física es un factor de riesgo en sí mismo para el desarrollo de numerosas enfermedades crónicas no transmisibles, puede alterar el metabolismo favoreciendo la aparición de síndrome metabólico, y origina o empeora otros problemas como la osteoporosis, los trastornos cardiovasculares, las varices, etcétera.

Se estima que más del 60% de la población mundial no realiza suficiente actividad física. La



La falta de actividad física principal causa del sobrepeso y obesidad

La incidencia de sobrepeso y obesidad en todo el mundo no se debe tanto a que ahora comamos más que antes —aunque es cierto que el abandono de alimentación sana y tradicional como la dieta mediterránea sí tiene que ver en el fenómeno—, sino que está directamente vinculado con la falta de actividad física.

Y es que el empleo de transporte —público o privado— y los trabajos y el ocio sedentarios no son lo más apropiado para la genética del ser

humano porque nuestro organismo está diseñado para moverse y gastar energía, tal como hacían nuestros antepasados cuando se veían obligados a salir de caza o a cultivar la tierra con sus manos para poder comer.

Los expertos explican que el espectacular aumento de la

Y es que el empleo de transporte —público o privado— y los trabajos y el ocio sedentarios no son lo más apropiado para la genética del ser

Los efectos de estar viviendo una cultura sedentaria

Por: Psic. Xóchitl Guadalupe Barco Escárrega

humano porque nuestro organismo está diseñado para moverse y gastar energía, tal como hacían nuestros antepasados cuando se veían obligados a salir de caza o a cultivar la tierra con sus manos para poder comer.

Tips para evitar el sedentarismo:

Si crees que hay que sufrir para actuar contra el sedentarismo... ¡estás muy equivocado! Aunque tengas una vida inactiva, tú también puedes adaptar a tu cuerpo al ejercicio físico poco a poco. Dar el primer paso no implica pasarse horas en el gimnasio, hacer sesiones interminables en la piscina. Lo mejor es comenzar con prácticas tan sencillas como estas:

- Camina. Intenta hacerlo durante 30 minutos al día de forma continua. Aprovecha los parques cercanos a tu casa, hazlo solo u organízate para quedar con un amigo y conversar mientras das un paseo tranquilo.
- Deja el coche. Intenta hacer tus desplazamientos caminando. Si te mueves en transporte público, ¿por qué no te bajas un par de paradas antes de tu destino y haces el resto del recorrido caminando?
- Elige siempre las escaleras. Subir unos escalones en tu casa, en la oficina o cuando vayas a un centro comercial es mucho más beneficioso. Deja el ascensor para personas que de verdad lo necesiten.
- Quítale el polvo a la bicicleta. Anímate a usarla para ir al trabajo u otros desplazamientos. Como es un medio de transporte que

no contamina, de paso, le estarás haciendo un favor al medio ambiente.

- Si trabajas en una oficina, tómate unos minutos de descanso, sal y camina. Romper con la inactividad te ayudará a desconectarte de los problemas y tensiones laborales.
- Únete a grupos que organicen visitas, excursiones o cualquier otro tipo de actividades recreativas que impliquen desplazamientos.
- Aprovecha el momento que dedicas a las labores domésticas. Limpiar, pintar o mover los muebles de la casa para darle otro aire al hogar implican un esfuerzo que puede ser muy beneficioso.
- ¿Te gusta ver la tele? ¡Pues sácale partido al tiempo que estás delante del televisor! Si tienes una bicicleta estática o una máquina de step, aprovecha para utilizarlas mientras estás frente a la pantalla.
- Conéctate a Internet y busca un vídeo de ejercicio sencillo.
- ¡Mueve el esqueleto! Pon un poco de música en casa y déjate llevar. ¿Puede haber un ejercicio más divertido que bailar?

No hay excusas para quedarse sentado en el sofá. Ponte en marcha con alguna de estas propuestas o aplicando tus propias ideas y toma la decisión de vencer la vida sedentaria y mejora tu calidad de vida en todos los sentidos.

7 Dolores de la Virgen María

Por: Pbro. Víctor Manuel Félix Alvarado.

La devoción a los Siete Dolores de la Virgen María se desarrolló por diversas revelaciones privadas. La Virgen comunicó a Santa Brígida de Suecia (1303-1373):



Primer dolor

“Miro a todos los que viven en el mundo para ver si hay quien se compadezca de Mí y medite mi dolor, más hallo poquísimos que piensen en mi tribulación y padecimientos. Por eso tú, hija mía, no te olvides de Mí que soy olvidada y menospreciada por muchos. Mira mi dolor e imítame en lo que pudieres. Considera mis angustias y mis lágrimas y duelete de que sean tan pocos los amigos de Dios.”

¿Platicamos sobre el dolor de la Virgen María?

Hagámoslo pues, y esta devoción de los siete dolores de María nos ayudará a no quedarnos en el mero dolor, sino a caminar en busca de una enseñanza a causa de la dificultad presentada. Gran invitación la que se nos hace por medio de María, gran ayuda para la vida del cristiano.

María quiere que meditemos en sus dolores. Comprenderemos que el dolor tiene un sentido, pues ni a la misma Virgen María, la Madre “tres veces admirable”, por ser Hija de Dios Padre, Madre de Dios Hijo y Esposa de Dios Espíritu Santo, Dios la libró del mismo.

Los siete dolores

Al adentrarnos a los dolores de María, al unir nuestros dolores a los de María, tal como Ella unió Sus dolores a los de su Hijo, participamos en la redención de nuestros pecados y los del mundo entero.

Veamos cada uno de los dolores de la Virgen:

Primer dolor: La profecía de Simeón (Lucas 2,22-35)

Entra Jesús en el templo, se llega el momento de su presentación, y es por medio de su madre la Santísima Virgen María y San José su padre, es un momento sublime y especial.

La Palabra nos relata que vivía un hombre en Jerusalén, el cual llevaba el por nombre Simeón, el cual aguardaba la consolación de Israel, era

un hombre piadoso. Él era movido por el Espíritu, y cuando entraron al Templo los padres del niño, Simeón lo tomó en brazo, y bendijo a Dios porque lo había escuchado.

Simeón le dijo a María, la madre de Jesús:

“Éste está puesto para caída y elevación de muchos en Israel, y como signo de contradicción, ¡y a ti misma una espada te atravesará el alma! A fin de que queden al descubierto las intenciones de muchos corazones.” (Lc 2, 34-35)

Encontramos la participación de María en la redención por medio del dolor, y es aquí donde nos damos cuenta que los sufrimientos de Jesús le atravesarían el alma. Pero nunca quedándose en el dolor, sino con actitud de esperanza y apertura a la consolación.

Segundo dolor: La huida a Egipto (Mateo 2,13-15)

Tener que huir, no les quedaba más que hacerlo, y todo por salvar a su Hijo, todo fue repentino, dado el decreto de matanza de Herodes;



Segundo dolor

¿Cuántas dificultades pasó nuestra madre? Angustia y dolor experimentó María, al igual que José. El dolor ante el exilio, el dejar la tierra, las privaciones durante el largo viaje. El dolor por ver al niño apenas nacido, y ya perseguido.

En este dolor también se manifiesta la confianza ante la adversidad. Una manifestación clara de salvación y lucha en el nombre del Señor.

Tercer dolor: El Niño perdido en el Templo (Lucas 2,41 -50)



Tercer dolor

La desesperación y la angustia de una madre al extraviar a su Hijo, ese dolor lo experimentó María.

Llena de preocupación y dolor, regresó con José a Jerusalén:

“... Pero al no encontrarlo, se volvieron a Jerusalén en su busca” (Lc 2,45).

Ellos buscaron a Jesús durante tres días, y lo encontraron en el templo. María volvió a tener paz al ver a Jesús, y todo esto sería apenas el principio de aquello que Simeón le había dicho.

La actitud de María fue de creyente, y esa es la actitud que se nos invita en este dolor, a pesar de que no entendamos lo que sucede.

Cuarto dolor: María se encuentra con JesúsEl camino al Calvario (IV Estación del Vía Crucis)

Lo meditamos en el Vía Crucis, lo presenciamos primera el cuerpo de Jesús; la otra el corazón de en la Palabra, y nos damos cuenta el dolor tan grande que experimentó María al encontraren la cruz.



Cuarto dolor

presentarnos una nueva creación.

El dolor de una madre que intentaba dar apoyo a su Hijo, un gran dolor al ver a Jesús de esa manera. Así como María quería dar apoyo a Jesús ante el dolor, así lo quiere hacer con nosotros en este mundo donde se vive con tanto dolor y sufrimiento.

Quinto dolor: Jesús muere en la cruz (Jn. 19, 17-30)



Quinto dolor

En este dolor, contemplamos dos situaciones, la primera el cuerpo de Jesús; la otra el corazón de María. La madre contemplando a su Hijo muerto

En este dolor, contemplamos dos situaciones, la primera el cuerpo de Jesús; la otra el corazón de María. La madre contemplando a su Hijo muerto

María siempre acompañó a Jesús, en las tristezas y en las alegrías, ella siempre estuvo presente con Su Hijo; ella permaneció siempre al pie de la cruz, junto a su Hijo.

La Palabra lo atestigua:

“Junto a la cruz de Jesús estaban su madre y la hermana de su madre, María mujer de Cleofás, y María Magdalena” (Lc. 19,25).

Sexto dolor: María recibe a Jesús bajado de la Cruz (Mc. 15, 42-46)



Sexto dolor

El Señor Jesús muerto en brazos de su madre.

Difícil escena, Jesús ha muerto, y es colocado en brazos de su madre.

Qué escena tan dolorosa, el corazón de María lleno de dolor, sentir a su Hijo muerto.

La gran invitación para nosotros es la de permanecer fieles a Jesús hasta los últimos momentos de nuestra vida.

Séptimo dolor: La sepultura de Jesús (Jn. 19, 38-42)

El dolor experimentado de María, el tener que dejar a su Hijo en el sepulcro, dejarlo solo.

El apartarse de su Hijo, el dolor latente en su corazón, pero María lo sabía, ella sabía que algo pasaría. Después de la tormenta vendría la calma, después del dolor vendría la consolación, qué mujer, excelsa y bienaventurada, grandes enseñanzas ante tanto dolor.



Septimo dolor

¿Quieren rezar y meditar los dolores de la Virgen María?

El método es muy sencillo:

Se reza un Padrenuestro y siete Ave Marías por cada dolor de la Virgen. Al mismo tiempo le pedimos que nos ayude a entender el mal que hemos cometido y nos lleve a un verdadero arrepentimiento.

Acto de Contrición

Señor mío, Jesucristo, me arrepiento profundamente de todos mis pecados. Humildemente suplico Tu perdón y por medio de Tu gracia, concédeme ser verdaderamente merecedor de Tu amor, por los méritos de Tu Pasión y Tu muerte y por los dolores de Tu Madre Santísima. Amén.

(Se aconseja leer del Evangelio las citas que acompañan a cada dolor)

Oración final

Oh Doloroso e Inmaculado Corazón de María, morada de pureza y santidad, cubre mi alma con tu protección maternal a fin de que siendo siempre fiel a la voz de Jesús, responda a Su amor y obedezca Su divina voluntad. Quiero, Madre mía, vivir íntimamente unido a tu Corazón que está totalmente unido al Corazón de tu Divino Hijo. Átame a tu Corazón y al Corazón de Jesús con tus virtudes y dolores. Protégeme siempre. Amén.

Si María, que no tenía culpa alguna, experimentó el dolor, ¿por qué nosotros no?

Para llegar a la gloria, hay que pasar por el dolor.

Para llegar a la Resurrección, hay que pasar por la cruz.

La Pascua ilumina nuestra vida

Por: Pbro. Rubén Fernando Gutiérrez Díaz

“El primer día de la semana, muy de mañana, fueron al sepulcro llevando los aromas que habían preparado. Pero encontraron que la piedra había sido retirada del sepulcro, y entraron, pero no hallaron el cuerpo del Señor Jesús. No sabían que pensar de esto, cuando se presentaron ante ellas dos hombres con vestidos resplandecientes. Como ellas temiesen e inclinasen el rostro a tierra, les dijeron: ¿Por qué buscáis entre los muertos al que está vivo? No está aquí, ha resucitado” (Lc 24, 1-6). Jesucristo no está muerto, ha resucitado y vive para siempre. Ha vencido a la muerte y ahora es el Señor de toda la creación. La experiencia de la Pascua es pasar de la muerte del pecado a la vida de gracia, de las tinieblas a la luz, por eso, quien vive el encuentro con el Resucitado prefiere la luz a las tinieblas: la paz a la violencia, la misericordia al rencor, el amor al odio, el dialogo a la discusión, la honradez a la corrupción, la generosidad al egoísmo, la humildad a la soberbia. Cristo tiene que darle sentido a nuestra vida e iluminar nuestros pensamientos, acciones y decisiones, de tal manera que exista congruencia entre lo que creemos y hacemos. Si creemos en Dios entonces debemos hacer las obras de Dios y no acomodarnos a los criterios del mundo. Quien prefiere la luz a las tinieblas, prefiere vivir en sintonía con el Señor viviendo sus mandamientos divinos, dejándose guiar por la acción del Espíritu Santo.

Dios Padre nos da a su Hijo para dar respuesta a todas las realidades humanas. El es el modelo del hombre perfecto que ilumina nuestra vida y nos humaniza, ya que quien es verdadero discípulo de Jesús se deja transformar por Él viviendo a su imagen y semejanza. Leemos en el Evangelio: “Yo estoy con ustedes todos los días hasta el fin del mundo” (Mateo 28,20). Esta presencia viva se manifiesta en las diferentes situaciones de nuestra vida:

- El Resucitado es nuestra fortaleza en los momentos difíciles: nuestras fuerzas son limitadas y solos no podemos enfrentar las asechanzas del demonio y las dificultades de la vida diaria; Dios toma nuestras cargas y nos concede su gracia para luchar día a día, superando las pruebas. Quien pone su confianza en Dios ve sus fuerzas renovadas y el poder del Todopoderoso se manifiesta en su lucha contra

el mal. El bien es más fuerte que el mal. “Todo el que ha nacido de Dios vence al mundo, y la victoria en que el mundo ha sido vencido es nuestra fe” (1 Juan 5,4).

- Cristo nos ilumina si estamos confundidos, disipando las tinieblas del error. Cuanto nos falta en nuestro mundo la luz de Cristo para no tomar decisiones equivocadas en los tiempos de crisis, para elegir el correcto estado de vida, para hacer leyes justas que beneficien a todos, para promover el bien común.

- Jesús nos acompaña en nuestra soledad, Él es el Emmanuel, el Dios con nosotros, que prometió estar a nuestro lado todos los días. Su presencia nos anima, vivifica y llena el vacío de nuestro corazón con su alegría y con su paz. “Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia” (Juan 10,10).

- El Señor es quien perdona nuestros pecados, su misericordia es abundante sobre nosotros. Él aborrece el pecado pero ama profundamente al pecador y lo llama al arrepentimiento y a la



“Cristo rompe las cadenas y nos hace libres”

conversión para que tenga vida abundante. No importa cuan grande sean nuestras culpas, si nos arrepentimos de corazón Dios es fiel y justo para perdonarnos. La Biblia dice: “En todo eso saldremos triunfadores gracias a Aquel que nos amó” (Romanos 8,37).

- Cristo es la paz de nuestra alma. La paz no es ausencia de problemas sino presencia de Dios. Cuando Él mora en nuestro corazón vemos con confianza la adversidad sabiéndonos amados y protegidos por Él, comprendiendo que en todos los acontecimientos de la vida Dios tiene la última palabra. No es vano triunfalismo sino nuestro esfuerzo humano revestido de la gracia de Dios que no nos abandona jamás. “Depositén en él todas sus preocupaciones, pues él cuida de ustedes” (1 Pedro 5,7).

El camino de arrepentimiento y conversión que hemos recorrido durante la cuaresma nos dispone para participar de la victoria sobre el pecado, el mundo y satanás, viviendo una vida de gracia que se concretiza en la adhesión a la persona de Jesucristo, la obediencia a su palabra, la práctica de los valores cristianos y el cumplimiento de

sus mandamientos. La Pascua implica vivir la libertad de los hijos de Dios, Cristo rompe las cadenas que nos atan para que libres de toda atadura amemos a Dios y al prójimo. Es necesario darnos cuenta de nuestra dignidad de hijos de Dios para aprovechar la riqueza de su amor y su bondad: en el pecado no hay vida ni felicidad, solamente en Cristo encontramos la vida abundante que llena nuestras más profundas aspiraciones.

Había dos hombres que desde su juventud tenían una muy buena amistad. Uno de ellos era católico y el otro ateo, pero a pesar de sus diferentes maneras

de pensar sabían convivir en paz. Una tarde estos dos amigos se reunieron para tomar un café y conversar, siendo al cabo de un rato de charla salió el tema de la vida cristiana. El ateo comenzó a decir al católico que no tenía importancia ir a misa: “te haré una pregunta: ¿recuerdas lo que trato el evangelio dominical de hace tres meses?” el católico respondió: “la verdad que no lo recuerdo”, entonces el ateo replicó: “ya ves, te digo que es perder el tiempo ir a misa, ni siquiera recuerdas las lecturas ni la homilía, entonces ¿de qué te sirve ir?”, a lo que el católico respondió: “yo también te haré una pregunta: ¿recuerdas que te hizo de comer tu mujer hace tres meses?”, y el ateo respondió: “no lo recuerdo”, el católico le dijo: “no lo recuerdas pero ese día te alimentó esa comida, igual me pasa a mí, que no recuerdo la homilía ni las lecturas pero ese día me alimentaron espiritualmente”. Debemos de vivir la experiencia del encuentro con Cristo Resucitado cada día, para que nos alimente diariamente y perseveremos en el camino que lleva a la vida eterna.

Vivir la Pascua

Con frecuencia un encuentro con el resucitado puede causar temor, y es que encontrarse con Jesús supone comprometerse, e ir más allá donde tú crees que puedes llegar, es enfrentarte contigo mismo, con tus miedos...

¿Tenemos experiencia del encuentro con el Resucitado?

Con el resucitado no nos vamos a encontrar si miramos hacia atrás, si no vivimos plenamente con los ojos bien abiertos esta realidad que nos invade y nos impide ver el paso de Jesús vivo entre nosotros.

¿Cómo ver a Dios entre tanto consumismo, tanto bienestar, tanto jubileo, tantas necesidades creadas, tanta violencia...?

Vivir la pascua es no dejarnos llevar por ese torbellino que arrasa, es vivir fuera de lo establecido, de la norma, de lo “bueno”, de lo que hay que hacer. Es vivir con la alegría de que siguiendo a Jesús verdadera y únicamente lo podemos experimentar. Es gozar con que otros gocen, sufrir con el sufrimiento de tanta gente hoy, es amar como él nos ama.

En estos tiempos que vivimos necesitamos una fe que mueva montañas para vivir el paso de Dios y experimentarlo, que no podamos explicar porque nos falten palabras, pero que nos inunda de ganas enorme de dar pasos hacia delante, de ser fieles y radicales hasta en lo más insignificante, desde la oscuridad, en lo escondido, con nuestra pobre gente, emigrante, maltratada, dolorida, sencilla...

Hoy la experiencia de la pascua para nosotros es:

1.- RESUCITAR LA FE.

- Nuestra fe es demasiado convencional y tiene mucho de costumbres religiosas, le falta vida, es una fe descomprometida y le falta espíritu vivificador.

- Es necesario y urgente que nuestra fe resucite.

2.- DAR VIDA A NUESTRA VIDA.

- El encuentro con el resucitado nos transforma, nos hace otro, nos libera de los miedos que nos paralizan y no nos dejan comprometernos, nos llena de alegría auténtica nacida del encuentro amoroso con él, nos abre horizontes haciéndonos creativos con iniciativas propias ante los cambios de los tiempos y sobre todo nos empuja e impulsa a llevar la buena noticia a todos los que no la tienen.

- Vivir la pascua hoy es vivir como resucitado.

Carne de Cerdo Sonorense

Porque sabemos lo que producimos... Valoramos lo que te ofrecemos.

100% SONORENSE Sabor, Experiencia y Calidad



La carne de cerdo, hoy en día es tan magra como la de pollo, según los datos arrojados por el Departamento de Agricultura de los Estados Unidos (USDA). Dicha información revela que los cortes de cerdo más comunes poseen menos grasa que la que contenían hace 15 años. El promedio contenido de grasa bajó 16% y el contenido de grasa saturada se redujo 27%; dando como resultado por ejemplo un lomo de cerdo tan magro como la pechuga de pollo sin piel.

Sistema Producto Porcinos del Estado de Sonora

Sacramento de la Reconciliación

A veces pueden surgir en nosotros dudas acerca del Sacramento de la Reconciliación "confesión" y el hecho de comulgar. Cuántas veces nos ha pasado que estamos en misa y al ver que un sacerdote esta confesando "recuerdo" que tengo que hacerlo para poder comulgar; o bien que estoy comulgando porque "me acabo de confesar".

Los sacramentos son signos sensibles y eficaces de la gracia. En ellos Cristo está presente para santificarnos por medio de la Iglesia. La vida sacramental consiste en recibir, asimilar y vivir los sacramentos de modo que se saque de ellos el fruto de santidad y comunión con Dios.

El Espíritu Santo es quien dispone nuestro corazón para recibirlos, esto

mediante la Palabra de Dios y por la fe. Así los sacramentos fortalecen y expresan la fe (CEC 1133). Celebrar los sacramentos significa acoger en nuestra vida, en la vida del Pueblo de Dios, en las diferentes etapas de nuestra existencia la Vida de Jesús vivo, que nos habla, nos cura, nos perdona, nos reúne, nos alimenta, nos envía y nos salva amándonos hoy.

Con el bautismo nace el hombre a la gracia, con la confirmación crece, con la Eucaristía se alimenta, con la penitencia sana, con los sacramentos sociales – orden sacerdotal y matrimonio- se hace fecundo sobrenatural y naturalmente, con el óleo de los enfermos es confortado y ayudado en su tránsito a

Por: Hna. Maritza Ibarra, MCCM



Los sacerdotes son signos sensibles y eficaces de la gracia de Dios

tomado muy superficialmente o se ha reducido a un rito de purificación o peor aun como algo "mágico". La conversión se da en el corazón, en el interior del hombre. Sin embargo tiene un punto externo de referencia: las obras. La conversión es sincera cuando ha hecho surgir en el corazón el propósito serio de luchar con la gracia por servir fielmente a Dios. La obra básica de la conversión es el amor al prójimo. Amor que se ve en el servicio humilde a los demás y en la lucha por la justicia.

Del Sacramento de la Eucaristía mucho podríamos decir. El Señor nos dirige una invitación urgente a recibirle en el sacramento de la Eucaristía: "En verdad, en verdad les digo: si no comen y beben la carne del Hijo del hombre, y no beben su sangre, no tendrán vida en ustedes" que es algo que se construye, ladrillo a ladrillo (Jn 6,53) Para responder a esta invitación, nos recuerda el Catecismo de la Iglesia Católica, haremos un examen de conciencia. La Eucaristía es alimento para los que tenemos hambre para los que estamos de camino en este peregrinar de la vida.

La comunión acrecienta nuestra unión con Cristo, nos separa del pecado; da unidad a la Iglesia, entraña un compromiso a favor de los pobres. Sería también necesario decirles que cada sacramento es importante, tiene un valor único. Y esto me hace recordar la frase de un Joven Sacerdote: "La confesión no es un boleto para comulgar y comulgar no es un premio por ser buenos".

Esforcémonos por vivir profundamente y conscientemente esta vida sacramental.

a primera cosa que tendríamos que enseñar a todo hombre que llega a la juventud, es que los seres humanos no nacemos felices ni infelices, sino que aprendemos a ser una cosa u otra y que, en una gran parte, depende de nuestra elección el que nos llegue la felicidad o la desgracia, y que no es cierto, como muchos piensan, que la dicha pueda encontrarse como se



Añadir después que, aunque no haya recetas infalibles, sí hay una serie de caminos por los que, con certeza, se puede caminar hacia ella.

Adaptabilidad:

Comprende la naturaleza de las personas con quienes has de estar en contacto. Ajusta tu modo de ser y tu conducta hacia ellos de tal manera que puedas agradarles. Soporta alegremente las excentricidades de otros. Reacciona siempre de modo armonioso.

Servicio:

Sirve a todos, ama a todos. Siente que el Señor se encuentra en todos y cada uno de los seres humanos, y que Él es el ser de todos.

Humildad:

Respeto a todos. No elevas el tono de voz delante de personas mayores o venerables. Ve al Señor en todos y sientes que eres su servidor y por lo tanto el servidor de todos. No consideres a nadie inferior a ti.

Integridad:

Desarrolla una personalidad integral. Recoge todos los cabos sueltos de tu carácter. Hazte persona de elevados principios morales. Lleva una vida recta. Deja que emane de ti la dulce fragancia de la rectitud. Todos confiarán en ti.

Nobleza:

Huye de las bajezas de la mente como del veneno. Nunca consideres los defectos de otros. Aprecia sus buenas cualidades. Nunca condesciendas a los malos pensamientos, palabras y acciones.

Magnanimidad:

Considera a todas las cosas con mente abierta. Ignora los defectos de otros. Sé noble y abierto en cuanto hagas. Evita las charlas inútiles y el chisme. No dejes que tu mente permanezca en cosas pequeñas.

Por: Juan Andres Perez Gomez

Es la culminación de la caridad, la magnanimidad y la nobleza.

Pureza:

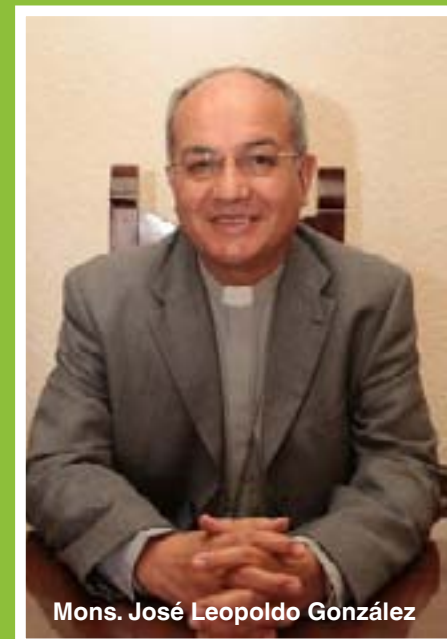
Sé puro de corazón. Elimina la lujuria, la cólera, la avaricia y otras malas cualidades. Sé puro en tus pensamientos. No dejes que entren en tu mente malos pensamientos. Piensa siempre en Dios. Piensa en el bienestar de todos. Sé puro en tus palabras. Nunca pronuncies palabras vulgares o groseras. Sé puro también con tu cuerpo. Mantenlo limpio. Mantén tus ropas y tus alrededores limpios. Observa las normas de higiene física, mental, moral y espiritual.

Generosidad:

Sé libre cuando des. Ten un corazón amplio. No seas miserable. Deléitate con las alegrías de otros y en hacer felices a otros. La generosidad es una virtud hermana de la caridad.

Sonora se enriquece con nueva Diócesis y nuevo Pastor

Por: Pbro. Rolando Caballero Navarro



Mons. José Leopoldo González

Leopoldo sabrá conjugar estas actitudes y compromisos para que las 25 parroquias, 10 rectorías y 153 centros de evangelización se vean enriquecidas espiritualmente y pastoralmente. Al conocer la noticia de inmediato me contacto con mi amigo y compañero, pues compartimos el estudio y la amistad durante 8 años en el Seminario de Guadalajara, para felicitarlo y desearle muchas bendiciones por este nuevo servicio que la Iglesia universal le pide mediante el ministerio del Papa Francisco; tomará posesión de su nueva Diócesis el 22 de mayo del año en curso en la ciudad de Nogales, Sonora donde su cátedra episcopal será la parroquia de Nuestra Señora de Guadalupe, ese día se contará con la presencia de un gran número de Obispos, Sacerdotes y laicos del estado y de otras Diócesis. La nueva comunidad diocesana ya está esperando con fe y cariño a su nuevo pastor. Felicitamos y oramos para que esta parte importante de nuestro Estado siga fortaleciéndose y creciendo en la fe con la entrega generosa del P. polo, como le decimos. Felicidades a Sonora!! Felicidades a los 17 municipios y a sus habitantes quienes inician una aventura nueva en la fe.

El Papa Francisco nos ha dado una buena noticia para todo el Estado de Sonora, y especialmente para las comunidades del norte, con la creación de una nueva Diócesis, con sede en Nogales y con su nuevo Pastor Mons. José Leopoldo González González, hasta entonces Obispo auxiliar de la Arquidiócesis de Guadalajara. Se puede decir que las Diócesis fronterizas requieren una atención especial por los retos que presentan diariamente y por lo tanto pastores bien preparados y con un corazón de padre, cercano a su gente y a sus primeros colaboradores, los Presbíteros y de seguro Mons.

¡El Mejor Huevo de la región!

rancho grande

Granjas Avícolas Rancho Grande, S.P.R. de R.L.
Matriz: Miguel Alemán 600 Nte. Tel. (644) 414-4545
Suc.: Mercado Unión Tel. (644) 413-5554
www.ranchogrande.com.mx

Semana santa y uso del tiempo libre

Por: MPS Magdalena Iñiguez Palomares

Comienza la Semana Santa y con ella comienza también la temporada vacacional para la mayoría de las personas. El descanso de las actividades laborales y escolares es un tiempo que puede ser valiosamente aprovechado si aprendemos a vivirlo de forma adecuada en lo que es verdaderamente importante. Ciertamente, los festejos en tiempo libre, las salidas a playas y otros lugares se incrementan, mientras que el sentido religioso desafortunadamente se diluye. Es verdad que la semana santa no está peleada con el descanso y la diversión sana, pero también es importante centrarnos en aquello que nos hace crecer, no sólo como personas, sino también como familia: física, emocional, mental y espiritualmente, estrechando lazos y reflexionando sobre el verdadero sentido de estas fechas.

El tiempo es un don pero desconocemos su duración. Por eso es tan importante que nos tomemos en serio el "hoy y ahora", sin dejar de planear para el mañana. Esta actitud la tenemos que poner en práctica en nosotros mismos, pero también se hace necesario hacer conciencia en quienes amamos. El tiempo es talento de Dios: tiempo de escuchar, tiempo de hablar, tiempo de actuar, tiempo de perdonar, tiempo de decidir, tiempo de estar abierto a la vida, tiempo de orar, tiempo de trabajar, tiempo de descansar, tiempo de divertirse. Para todo hay un tiempo y momento.

En ese sentido, la Semana Santa no sólo es un período para vacacionar y pasarla bien, pues el centro de este tiempo es la Pasión, Muerte y Resurrección del Señor, es decir, el

momento central de nuestra fe, en torno al cual se organiza la vida de la Iglesia. He ahí la importancia de que como católicos también organicemos nuestras vacaciones en función de este acontecimiento. Podemos celebrar la semana santa y también descansar disfrutando de sanos momentos con la familia. Puede ser muy justo que quienes no pueden salir en otro tiempo del año a tomar unos días de descanso, lo hagan en estos días, pero sería injusto no tomar en cuenta que también para nosotros estos días son santos y tenemos que buscar momentos para participar en la celebración de la Institución de la Eucaristía del jueves por la tarde, la celebración de la pasión y muerte del Señor que generalmente se celebra por la tarde del viernes y la vigilia pascual del sábado por la noche.

Es verdad que el cuerpo necesita relajarse, tal vez un poco más reposo, de dormir mejor, de levantarse tarde, de ir a la playa; pero ¿qué le vamos a dar al espíritu? éste no necesita descanso, por el contrario necesita alimentarse y llenarse de Dios, para lo cual le hará muy bien que participemos en las reflexiones de la semana santa, las cuales las podemos encontrar en la mayoría de los lugares a donde vayamos de descanso; o bien si nos quedamos en casa. No olvidemos, las vacaciones son para el cuerpo y la mente, más no para el espíritu.

Sería muy valioso que pudiéramos revisar nuestra vida a la luz de la cruz y la resurrección. Dicho misterio se centra en el mandamiento del amor, la entrega por los demás y la alegría de ser amados por un Dios vivo y cercano. ¿Por qué no aprovechar este tiempo



El cuerpo necesita relajarse, pero el alma necesita alimentarse

para reflexionar si estamos amando verdadera y desinteresadamente a nuestra familia y amigos? ¿Le estamos dedicando tiempo de calidad a nuestro/a esposo/a e hijos? ¿Estamos estudiando o haciendo nuestro trabajo con amor, entusiasmo y sentido verdadero? ¿Realizamos las actividades con indiferencia? ¿Qué le estamos dando a Dios y a la vida? ¿Sabemos ser agradecidos? ¿Somos personas de esperanza y fortaleza? ¿O nos dejamos vencer y decaer fácilmente por las dificultades? ¿Verdaderamente nos sostiene nuestra fe?

En este tiempo bien podríamos dedicar una conversación pausada en un paseo con el/la espos@, o con est@ hij@, organizar una comida donde participen los niños, leer ese libro tan apetecible, ver una buena película que invite a la reflexión, contemplar un amanecer o un atardecer con la familia, organizar un juego de mesa entre todos, jugar un partido de

basquet, beis o futbol, contar cuentos a los hijos pequeños metiendo a toda la familia en el relato y disfrutando de las ocurrencias infantiles. También se puede aprovechar para dejar de lado los dispositivos electrónicos, levantar la vista y conocer mejor a los que viven con nosotros, hacer oración, convivir con los abuelos, ayudar al necesitado, visitar el templo, meditar sobre la vida, muerte y resurrección de nuestro Señor. Desde la paz del tiempo libre es más fácil disfrutar del silencio, de la amistad, del cariño, del trato con Dios.

Con todos estos planteamientos bien se le puede obtener un real aprovechamiento a estos días. Pues si solamente utilizamos este tiempo para que el cuerpo se dé su descanso y lo que sería peor, si abusamos con los excesos, ciertamente que las vacaciones no habrán cumplido con su objetivo y en lugar de retornar con más ganas para seguir nuestra vida diaria, necesitaremos más descanso. Si por el contrario, hacemos el esfuerzo para fortalecer nuestras relaciones y nuestro espíritu, aunque regresemos cansados, en misericordia, movido del gran amor con que sacaremos fuerzas para continuar adelante con todo las exigencias de la vida diaria.

Cuando uno se da cuenta del inmenso don que es el tiempo, todo adquiere una luz nueva que responsabiliza a la hora de invertirlo. Por eso, es necesario no trivializar este tesoro que abarca todas las realidades humanas. Si lo hemos desperdiciado, siempre es momento de corregir, pedir perdón y recomenzar para poder amar verdaderamente. Dios nos los da, es para eso. Como decía San Juan de la Cruz: Al atardecer de la vida, seremos examinados en el amor.

La resurrección del Señor es una realidad central de la fe nuestra, de la fe de los cristianos católicos, como tal fue predicada desde los comienzos de las primeras comunidades. La importancia de Jesús, ante todo, testigos de la Resurrección de Jesús. Anuncian que Cristo vive, y este es el núcleo de toda predicación. Esto es lo que, después de veinte siglos, nosotros anunciamos

“Al caer la tarde del sábado, María Magdalena y María, madre de Santiago, y Salomé compraron aromas para ir a embalsamar el cuerpo muerto de Jesús... muy de mañana, al otro día, llegan al sepulcro, salido ya el sol y entrando, se quedan consternadas porque no hallan el cuerpo del Señor. Un adulto, con vestiduras blancas, les dice: No teman: sé que buscan a Jesús Nazareno. No está aquí porque ha resucitado. No está en el sepulcro. La Vida pudo más que la muerte”

(Cfr. Mc 16, 1-8).

¿Cómo resucitó Jesucristo?

Por: Smta. Luis Felipe Mendoza Luzanilla

al mundo: ¡Cristo vive! La Resurrección es el argumento supremo de la divinidad de Nuestro Señor.

«Las mujeres se marcharon a toda prisa del sepulcro; impresionadas y llenas de alegría, corrieron a anunciarlo a los discípulos. De pronto, Jesús les salió al encuentro y les dijo: alégrese. Ellas se acercaron, se postraron ante él y le abrazaron los pies» (Mt 28, 8-9).

La Iglesia siempre insiste en esa alegría que Cristo nos transmitió y que los apóstoles experimentaron día a día.

Estar alegres es una forma de dar gracias a Dios por los innumerables dones que nos hace; la alegría es el primer tributo que le debemos, la manera más sencilla y sincera de demostrar que tenemos conciencia de los dones de la naturaleza, de la gracia, y que los agradecemos. Nuestro Padre Dios está contento con nosotros



En verdad ha resucitado el Señor, Aleluya. A Él gloria y poder por toda la eternidad.

cuando nos ve felices con gozo y la dicha verdadera.

Con la alegría hacemos mucho bien a los que están a nuestro alrededor, pues ella lleva a los demás a Dios. Dar alegría será la mejor muestra de caridad para quienes están a nuestro lado (desalentados, tristes, enfermos y marginados etc.), en concreto: Dios quiere que el hogar en el que vivimos sea un hogar alegre. Nunca un lugar oscuro y triste, lleno de tensiones por la incomprensión y el egoísmo.

Además, en este tiempo la Pascua nos recuerda nuestro nacimiento sobrenatural en el Bautismo, donde fuimos constituidos hijos de Dios, figura y prenda de nuestra propia resurrección. Entonces, nuestra fe no es vacía y fría como la tumba en que estuvo Jesús, más bien, es una fe viva y llena de la fuerza de Dios, el cual siempre está presente para salvarnos y regalarnos una sonrisa de esperanza y de amor.

Para terminar, se dice entonces que Jesús es la señal propicia de la Pascua, pues nos asegura que el Padre Eterno es fiel a su promesa, saca vida nueva de la muerte, y prueba de la Resurrección es la tumba vacía, que es testigo silencioso del evento central de la historia nuestra: la Resurrección del Señor Jesucristo. Es decir, que este lugar ha sido testigo de la victoria de la vida sobre la muerte.

El Señor de la Vida estaba muerto, ahora reina victorioso sobre la muerte, fuente de vida eterna para todo el que cree en Él.

(San Juan Pablo II)

Tienes alguna pregunta o duda que te gustaría respondieramos, hazla llegar al correo:

elperegrino.obr@gmail.com y busca su respuesta en ediciones posteriores



Viernes Santo

Caminata del Silencio

¡Vamos todos!

Asiste con el grupo de tu comunidad

Lleva tu vela

“Todos Unidos por la paz”

**Discobolo
Laguna del Nainari
3 de abril
8 de la noche**

Conversión pastoral

A veces los condicionamientos en el caminar pastoral de nuestra Iglesia son necesarios e indispensables, como el tener una actitud y disposiciones adecuadas a las exigencias de nuestros proyectos de pastoral a todos los niveles donde existen las estructuras que facilitan mejor nuestro quehacer pastoral.

El Papa Francisco es un testimonio viviente y entusiasta de apertura y disposición pastoral, él nos inspira para cambiar esquemas y “sacrificarnos” en bien de nuestra Iglesia. La conversión pastoral no es nada menos que la apertura y disposición que debemos tener los agentes de pastoral para el buen y eficaz desarrollo de nuestro Plan de Pastoral.

El subtítulo 7.2 del Documento de Aparecida se llama “Conversión pastoral y renovación misionera de las comunidades”, dentro del gran contexto del capítulo 7 titulado “La misión de los discípulos al servicio de la vida plena”. El sentido de este llamado a la conversión proviene, indudablemente, de una realidad eclesial que necesita transformarse, en vistas a la transmisión de la fe y la evangelización. Porque más allá de la conversión personal de cada hombre y mujer que acepta, libremente, la Buena Noticia y la pone en práctica, hoy se vuelve necesaria una conversión comunitaria que modifique algunas disposiciones generales de la Iglesia y de la concepción grupal de la misión. La Palabra de Dios es, y será siempre, una invitación a la revisión y al cambio, como lo fue para los primeros patriarcas, como lo fue para Israel, como lo fue para las primeras comunidades cristianas, como lo es para nosotros y como será en los próximos años. En cada época, el Pueblo de Dios está llamado a descubrir los signos de los tiempos para que su comunicación de la vida en Cristo no sean ideas descabelladas e intranferibles a las personas, sino que, penetrando las culturas, el Evangelio se arraigue y el Reino se haga presente bajo signos concretos, reales y efectivos.

El llamado a la conversión implica cambios dolorosos y renunciaciones. Estar dispuestos a dejar que la Palabra inunde nuestro sentir y nuestro actuar;

y a nivel eclesial, dispuestos a dejar que el Espíritu Santo nos lleve por donde Él considere conveniente, aunque eso signifique desprenderse de modelos a los que estamos acostumbrados. Quizás, el mayor problema de la conversión pastoral reside en desacostumbrar a los agentes de pastoral, moldeados bajo una forma de hacer las cosas que ya no es cuestionada ni revisada, sino que se realiza porque sí, bajo el pretexto de que lleva años sucediendo de la misma manera. Que Aparecida inste a la conversión no es un dato menor, ni mucho menos que la conversión esté dirigida, con gran énfasis, a la renovación misionera. ¿Qué nos ha estado sucediendo para que los Obispos recalquen tanto la necesidad de la misión? ¿Qué nos estuvo faltando para que la V Conferencia incluya en sus prioridades el ser misioneros?



En el punto 365 del Documento de Aparecida se encuentra la introducción y plan programático de objetivos para la conversión pastoral. Podemos leer en él:

a) “Esta firme decisión misionera debe impregnar todas las estructuras eclesiales y todos los planes pastorales de diócesis, parroquias, comunidades religiosas, movimientos, y de cualquier institución de la Iglesia”. No hay parte ni porción de la Iglesia que no quede afectada en la conversión pastoral y la renovación misionera. La propuesta debe impregnarlo todo, como un agua viva que moja, pero no sólo exteriormente, sino que empapa, llegando a la médula de los hombres y mujeres, a la médula de las planificaciones, a la médula de las estructuras eclesiales. Así se trate de

una enorme Diócesis o de una pequeña comunidad eclesial de base, todos se ven afectados, porque la misión es responsabilidad de la totalidad del Pueblo de Dios, receptor de la vida en Cristo y transmisor de la misma. Aquí juega un papel importantísimo la tarea de animación misionera, con el objetivo de despertar en los bautizados la conciencia de comunión misionera, de relación íntima tanto con la catequesis de la parroquia como con los misioneros desconocidos en tierras extranjeras. Una constante animación misionera redundará en mayores vocaciones a la actividad ad gentes, aumento de la cooperación espiritual y económica para el sostén de las misiones, comunidades más participativas y más acogedoras, procesos reales de inculturación y preocupación por acceder a los espacios donde aún la Iglesia no ha hecho patente su mensaje.

¿Cómo hacer que todos los hombres reciban el Evangelio si no toda la Iglesia es misionera?

b) “Ninguna comunidad debe excusarse de entrar decididamente, con todas sus fuerzas, en los procesos constantes de renovación misionera”. La renovación misionera es un proceso, no sucede como un corte transversal que elimina todo lo “viejo” y trae cosas absolutamente nuevas. El proceso implica el cambio gradual, pero firme, que analiza lo que está sucediendo actualmente para rescatar lo bueno y eliminar lo no tan bueno, suplantándolo por algo mejor. Es una tarea de discernimiento comunitario, donde la prioridad está en los receptores de la evangelización, bajo la pregunta sobre qué es lo mejor para ellos, cuál es la mejor manera

Por: Pbro. rolando Caballero Navarro

de transmitirles el Evangelio, cuáles son los lenguajes adecuados para cada cultura. El proceso no puede realizarse sectorizado, determinando un área parroquial misionera y demás estancadas en su pastoral de conservación, sino que el completo de la Iglesia debe animarse en la misión, reflejando al mundo su vida de comunión y el deseo de participar a todos de esa vida. Así mismo, el proceso de renovación es constante, nunca acaba, y más profundamente adquirirá en la medida en que mayor sea la relación del Pueblo de Dios con la Palabra que lo interpela.

c) “Abandonar las estructuras caducas que ya no favorezcan la transmisión de la fe”. Lamentablemente, y por más doloroso que resulte asumirlo, nuestra Iglesia cuenta con estructuras caducas, vencidas para esta época, estructuras que no permiten la transmisión de la fe, sino que la ralentizan y hasta obstaculizan. La conversión pastoral y renovación misionera, sin dudas, son una llamada a juzgar evangélicamente las estructuras y modificarlas de ser necesario, inclusive eliminándolas cuando el juicio evangélico así lo disponga. La renovación es movimiento, es vida, y la transmisión de la fe también es movimiento y vida, por ende, la quietud o estancamiento no hacen más que detener la cadena de la fe que se transfiere de boca en boca, de acción en acción, de mirada en mirada, de catequesis en catequesis, de liturgia en liturgia, de acción social en acción social. Las estructuras que ayer transmitían la fe, quizás hoy ya no lo hacen, y permanecer en ellas por el capricho de no cambiar o por la inocente concepción de que la transformación de lo tradicional es una especie de pecado, no es en absoluto interpretar los signos de los tiempos. Aparecida propone un cambio, cambiartodos en la cruz. Los esposos se es difícil, pero nada es imposible para Dios. Si verdaderamente creemos que el Espíritu Santo ha inspirado a los Obispos en la V Conferencia, creemos que es Él quien nos impulsa a la misión, quien nos está solicitando un cambio, quien grita a viva voz que no nos interpongamos a la Palabra, sino más bien que seamos como “una voz que grita en el desierto: preparen el camino del Señor” (Mt. 3, 3).

El matrimonio es la íntima unión y la entrega mutua de la vida entre un hombre y una mujer con el propósito de buscar en todo el bien mutuo. Dicha relación tiene sus raíces en la voluntad original de Dios quien al crear al hombre y a la mujer a su imagen y semejanza, les dio la capacidad de amarse y entregarse mutuamente, hasta el punto de poder ser “una sola carne” (véase Gn. 1, 22 y 2, 24).

Así, el matrimonio es tanto una institución natural como una unión sagrada que realiza el plan original de Dios para la pareja. Pero además



Matrimonio, íntima unión y entrega mutua, con el propósito de buscar el bien mutuo.

Cristo elevó esta vocación al amor a la dignidad de sacramento cuando hizo del consentimiento de entrega de los esposos cristianos el símbolo mismo de su propia entrega por todos en la cruz. Los esposos se constituyen el uno para el otro en sacramentos vivos de la entrega de Cristo a la humanidad. El compromiso celebrado en el rito se convierte en el estilo de vida de los esposos que, a través de su cotidiana entrega y fidelidad, hacen de su amor el lugar donde el conyugue es amado, servido,

escuchado y atendido como Cristo mismo lo haría. En otras palabras, el sacramento del matrimonio no se reduce al rito que lo celebra, sino que consiste en “ser sacramento” o presencia visible de Cristo para el cónyuge, todos los días y en todas las circunstancias que la vida les presente. Por esta razón el matrimonio es junto al sacramento del orden sacerdotal un sacramento de servicio que, vivido con el apoyo permanente de la gracia de Dios, es un camino excelente de santidad.

Es además en el seno de esta relación estable y generosa donde

dan los esposos pues este es un testimonio invaluable que sostiene a todos los cristianos en el camino de entrega y servicio al cual hemos sido llamados.

Semana Santa: Amor conyugal, entrega, y sacrificio incondicional.

Este mes celebramos la Semana Mayor, en la cual reflexionamos en la Pasión, Muerte y Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo. Meditamos en este tiempo de manera especial en el amor incomparable de Jesús por nosotros, su iglesia; amor que nos regala simplemente porque ama, y que no depende de que nosotros lo merezcamos. Un amor que permanece siempre fiel, inmutable y eterno a pesar de nuestras faltas. Un amor que no solo está abierto a la vida, sino que da vida. Un amor que no conoce reservas ni medidas, un amor misericordioso y comprensivo. Un amor que se goza en el dar y no en recibir, que motiva al sacrificio personal por el bien del ser amado.

Es precisamente el amor de Nuestro Señor Jesús -el novio- por nosotros -su iglesia- el más perfecto ejemplo de lo que debe ser el amor conyugal en el plan de Dios. Es en el matrimonio que podemos ser imagen de Dios mismo, amando a nuestro cónyuge con un amor fiel, que permanece a través del tiempo, que cumple con las promesas dadas ante el altar, que ama porque ha decidido amar a pesar de todo y de todos, con un compromiso de la propia voluntad.

Un amor verdadero que se da, simplemente porque amamos y nuestro gozo nace de la alegría del ser amado. Un amor que es entrega total, aunque ese dar resulte en el mas grande sacrificio y un amor abierto a la vida de los hijos que Dios nos regale. Que en esta Cuaresma y Semana Santa, meditemos en como el amor y el sacrificio de nuestro amado Jesús por nosotros nos da el ejemplo perfecto y nos anima para lograr un matrimonio feliz.

Aniversarios Sacerdotales

Felicitemos a los sacerdotes que en este mes están festejando un año más de vida consagrada.

01 Abril	Pbro. Demetrio Moreno Santini
03 Abril	Pbro. Miguel Agustín Durazo Arvizu
04 Abril	Pbro. Excmo. Sr. Obispo D. Vicente García Bernal Obispo emérito Pbro. José Antonio Barrera Cetina
08 Abril	Pbro. Felipe de Jesús González Iñiguez

Que Dios nuestro padre siga bendiciendo su trabajo apostólico y que María Santísima derrame sobre su persona sus gracias y carismas.

Nombramientos

Nombramientos otorgados por el Excelentísimo Sr. Obispo Felipe Padilla Cardona a:

Sr. Pbro. José Alfredo García Palencia
Párroco del Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe
Navjoa, Sonora, 24 de Enero de 2015

Misa Crismal y renovación de las promesas sacerdotales

Por: S.E. Mons. Eugenio Lira Rugarcía

Durante la Semana Santa, en la que recordamos, celebramos y actualizamos hasta dónde ha sido capaz de llegar Dios en su amor por nosotros, el Martes Santo o el Jueves Santo por la mañana, en todas las Catedrales del mundo se celebra la Misa en la que se bendicen los óleos santos y los sacerdotes renuevan las promesas que, como respuesta a la llamada amorosa de Dios, asumieron el día de su ordenación.

**“Dios nos comunica el verdadero poder: el amor”
Misa Crismal y renovación de las promesas sacerdotales**

Benedicto XVI explicaba que los sacramentos significan que Dios viene a nuestro encuentro para conducirnos hacia Él: el agua,



elemento básico y fundamental de la vida, es signo del acto por el que Dios nos hace cristianos en el

bautismo; el pan remite al alimento para la vida cotidiana y el vino evoca la fiesta, la alegría de los redimidos; el aceite de oliva es alimento, medicina, embellece, prepara para la lucha y da vigor.

En Israel, los reyes y los sacerdotes eran ungidos con óleo, signo de la fuerza que procede de Dios y de la misión por Él confiada. Jesús, que por nuestra salvación ha sido ungido por el Padre, nos hace partícipes de su misión, anunciada por el profeta Isaías, con la que Él mismo se presenta a la comunidad: “El Espíritu del Señor sobre mí, porque me ha ungido para anunciar a los pobres la Buena Nueva, la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, para dar la libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor”. (Lc 4, 16-21).

Jesús, que “nos amó y nos purificó de nuestros pecados, por medio de su sangre, e hizo de nosotros

un Reino sacerdotal para Dios”, nos une al Padre mediante los sacramentos y nos comunica la fuerza de su poder ¡Nos hace



poderosos! Pero ¿en qué consiste este poder? Él lo revela plenamente en la Cruz: el verdadero poder es el amor, capaz de vencer al pecado, al mal y a la muerte, y de hacer triunfar la verdad, la libertad, la justicia, la bondad y la vida. Por eso, el Papa Francisco señala que la unción de Jesús es para los demás. Así lo expresa el lenguaje popular, que desde la antigüedad unió la palabra griega “elaion”, aceite, con la palabra “eleos”, misericordia, para expresar la convicción de que la unción es para llevar la misericordia de Dios a toda la gente, especialmente a la más necesitada.

Mediante el óleo de los catecúmenos, Dios dispone al catecúmeno a recibir el sacramento del bautismo, por el que llega a ser hijo adoptivo del Padre. El crisma, con el que es ungido el bautizado y el confirmado, es signo de la bondad de Dios que nos comunica su Espíritu, para que demos testimonio de Cristo. Con el crisma, son ungidos el presbítero y el obispo, para convertirse en presencia y prolongación de la vida y de la acción de Jesús, Sumo y

eterno Sacerdote. En el óleo de los enfermos, el Señor se hace cercano a quien padece, para brindarle la certeza de su amor bondadoso que consuela, fortalece, sana y da la esperanza de la curación definitiva: la resurrección.

De esto deben ser testigos todos los bautizados, especialmente los sacerdotes, llamados a ser, en la comunión con Jesucristo, hombres de paz, fiados en el poder del amor. Consciente de esto, san Juan Crisóstomo decía: “es necesario que el sacerdote sea vigilante... como aquél que no vive para sí solo, sino también para tan gran muchedumbre”.

Acompañemos a los sacerdotes con el afecto y la oración, para que la unción que han recibido llegue a todos, especialmente a los que sufren, a los enfermos, a los discapacitados, a los que son víctimas de la soledad, las injusticias, la pobreza, la migración y la violencia, comunicándoles el gozo del encuentro con Dios; la alegría de ser cristianos.



Frases del Papa Francisco

Amigos lectores les presentamos solo algunas de las frases expresadas por el Papa Francisco durante el mes de Marzo dichas en diferentes discursos y homilias en que se dirige al pueblo de Dios.

“No lo olvidemos: ¡el camino de Jesús nos lleva siempre a la felicidad! Habrá siempre en medio una cruz, las pruebas, pero al final siempre nos lleva a la felicidad. ¡Jesús no nos engaña! Nos ha prometido la felicidad y nos la dará, si nosotros seguimos su camino.”

01 de marzo

“La suciedad del corazón no se elimina como se hace con una mancha: vamos a la tintorería y salimos limpios... Se quita con ‘hacer’: ir por un camino distinto, otra calle distinta a la del mal. ¡Aprender a hacer el bien!”

03 de marzo

“Los ancianos son hombres y mujeres, padres y madres, que han estado antes que nosotros en nuestro

mismo camino, en nuestra misma casa, en nuestra batalla diaria por una vida digna. Son hombres y mujeres de los que hemos recibido mucho.”

04 de marzo

“Con el corazón mundano no se puede entender la necesidad y lo que el otro necesita.”

05 de marzo

“¡Cuánta necesidad tiene el hombre de hoy, en toda latitud, de sentir que Dios lo ama y que el amor es posible!”

06 de marzo

“El látigo de Jesús con nosotros es su misericordia. Abramos las puertas para que haga un poco de limpieza”

08 de marzo

“Va al infierno solamente aquél que dice a Dios: ‘No te necesito, me arreglo yo sólo’, como ha hecho el diablo que es el único del que estamos seguros que está en el infierno.”

09 de marzo

“En la Iglesia, el Señor manda a los santos, son los santos los que llevan adelante la vida de la Iglesia: son los Santos. No son los poderosos, no son los hipócritas: no, los santos.”

12 de marzo

“Sus puertas permanecen abiertas de par en par, para que los que son tocados por la gracia puedan encontrar la certeza del perdón. Cuanto más grande es el pecado, mayor debe ser el amor que la Iglesia expresa hacia aquellos que se convierten.”

13 de marzo

“En una sociedad que se cansa de encontrar puntos de referencia es necesario que los jóvenes encuentren en la escuela una referencia positiva.”

14 de marzo

“Los niños son en sí mismos una riqueza para la humanidad y para la Iglesia, porque nos recuerdan de manera constante la condición necesaria para entrar en el Reino de Dios: la de no considerarnos autosuficientes, sino necesitados de ayuda, de amor, de perdón.”

18 de marzo



Bicentenario Del Nacimiento De San Juan Bosco

Octava Parte

Juan Bosco seminarista

Seguramente que Juan Bosco vivió intensamente los años de su formación en el Seminario, incidieron en su vida los buenos amigos de los que se rodeó, el amigo entrañable de esta época es Luis Comollo, quien lo motivaba a tener una vida de oración más profunda, aún en medio de animados recreos lo invitaba a visitar al Santísimo para pedir por los agonizantes o a rezar el Rosario o el oficio de la Virgen en sufragio de las almas del purgatorio; sabía darle sabios consejos, corregirlo y consolarlo este maravilloso compañero fue para él una bendición. Dice Don Bosco de su amigo: “En un aspecto, nunca intenté imitarlo, en la mortificación. Había cosas que me asombraban y me hacían estimarlo como un compañero y amigo incomparable, un estímulo para el bien y un modelo de virtud para todo seminarista. Por ejemplo, ver a un joven de diecinueve años ayunar rigurosamente durante toda la cuaresma y en los otros tiempos mandados por la Iglesia, o los sábados, en honor de la Santísima Virgen; verlo renunciar a menudo al desayuno, limitarse a veces en la comida a pan y agua, soportar desprecios e injurias sin dar la más mínima señal de resentimiento, cumplir exactamente los deberes de estudio y de piedad. Mientras Dios conservó en vida a este incomparable compañero, mantuve con él una íntima relación. Durante las vacaciones iba yo muchas veces a verlo o él venía a buscarme. Nos escribíamos frecuentemente. Para mí era un joven santo. Precisamente porque era tan virtuoso yo lo amaba y él me estimaba por la ayuda que le prestaba en los estudios. Siempre que estábamos juntos aprendía algo bueno de él”.

Las vacaciones suelen ser un gran peligro para los seminaristas, tanto más entonces que duraban cuatro meses. Dice Don Bosco: “Por mi parte me ocupaba en leer y escribir, pero como no sabía aprovechar bien cada día, perdía muchos días sin sacar fruto alguno de ellos. Me entretenía con algún trabajo manual haciendo uso de madera, clavijas y trompos, torneando esferas y bochas, o arreglando



Por: Hijas de María Auxiliadora

y cortando sotanas y cosiendo zapatos; trabajaba también el hierro y la madera. Hay todavía en mi casa de Murialdo un escritorio y una mesa con algunas sillas que recuerdan las obras maestras que hacía en vacaciones. Me ocupaba también en segar la hierba del campo, recoger el trigo, quitar los sarmientos tiernos, limpiar la uva, vendimiar, preparar y sacar el vino y cosas semejantes. Dedicaba tiempo también para mis muchachos, pero sólo durante los días festivos. Experimentaba una gran satisfacción al enseñar el catecismo a muchos amigos míos de dieciséis o diecisiete años, que ignoraban aún las verdades de la fe; pero también me dedicaba con buen resultado a enseñarles a leer y a escribir, porque el deseo, y hasta la pasión por aprender alguna cosa, que se había despertado por entonces, hacía que me buscasen muchachos de todas las edades. Las clases eran gratuitas, pero sí les exigía cumplimiento, atención, y la confesión mensual.

Al principio hubo algunos que, por no someterse a estas condiciones, desistieron; pero para otros fue de buen ejemplo y de estímulo.

También comencé a predicar, con el permiso y la supervisión de mi párroco. Durante las vacaciones del segundo año de filosofía hablé sobre el rosario en Alfiano; terminado el primero de teología, en Castelnuovo de Asti sobre San Bartolomé apóstol, y sobre la Natividad de María en Capriglio. No sé cuáles hayan sido los frutos, aunque en todas partes se hablaba muy bien de mi predicación. Lo cierto es que poco a poco me llené de vanagloria, hasta cuando no tuve un gran desengaño. En una ocasión, después de haber celebrado la Natividad de María, pregunté a uno, que parecía ser de los más inteligentes, acerca del contenido del sermón que tanto elogiaba, y me respondió: su sermón fue sobre las pobrecitas ánimas del purgatorio, y mi tema había sido: ¡las glorias de María! Quise también saber el parecer del párroco en Alfiano. Se llamaba José Pellato y era un hombre de mucha piedad y doctrina. Me respondió:

- Su prédica fue bella, ordenada, con buena dicción y apoyada en citas de la Sagrada Escritura. Si

continúa así va a ser un buen predicador.

- ¿Y entendería la gente?

- Poco. Tal vez mi hermano sacerdote, yo y alguno más.

- ¿Cómo es posible que no se entiendan cosas tan sencillas?

- Eso le parece a Usted. Son cosas difíciles para el pueblo. Aludir a la Historia Sagrada, o argumentar sobre el tejido de la vida de la Iglesia, son cosas que



ellos no comprenden.

- Entonces, ¿qué me aconseja?

- Deje la literatura y los clásicos. Siempre que pueda hable en dialecto, y si usa el italiano emplee las

expresiones populares. En vez de tanto razonamiento sírvase de ejemplos, de comparaciones y diálogos sencillos y prácticos. Recuerde siempre que el pueblo entiende bien poco y que nunca se le

explica lo suficiente las verdades de la fe.

Ese consejo paternal me sirvió de norma para toda la vida. Conservo todavía, y me da pena decirlo,

aquellos sermones en los que no veo ahora sino vanagloria y afectación. Dios misericordioso dispuso a alguien?

que sufriera esa experiencia que, por otra parte, me ha sido muy útil en la predicación, la catequesis, la docencia, y para mis escritos, a los que ya desde entonces comenzaba a dedicarme.

CONTINUARÁ



El incienso de fariseo. La fe si no produce obras es una fe muerta

Por: Pbro. Víctor Manuel Félix Alvarado

“Con el corazón se cree [...], y con los labios se profesa »
(Rom 10,10)

“La fe que no actúa, ¿será fe?”
Jean Baptiste Racine
“Como es su fe, así es el hombre y su obra”
(Adolfo Kolping)

“¡Hipócritas!”
(Mt 23; Mc 12,38-40; Lc 11,37-54; 20,45-47)

Te comento que sentí que no querría escuchar de Jesús esa palabra dirigida a mí. Jesús aborrece la hipocresía que más allá de ser lo que comúnmente pensamos: “decir una cosa y hacer otra”; desde el texto que te comento es expresar que se tiene fe y no mostrarla en obras.

En verdad estimado amigos y amigas, lee el texto y encontrarás que Jesús les pone ejemplos muy claros de como la vivencia de su fe no es acorde a lo que la misma tiene por contenido: “Dios”. Ahí recordé unas palabras de Pedro Casaldáliga: “No basta ser creyente, hay que ser creíble”; que en palabras bíblicas muy conocidas se dice: “sí, pues, como el cuerpo sin el espíritu está muerto, así también la fe sin obras está muerta” (Sant 2,26).

Aquí recuerdo también el texto de la oración del publicano y el fariseo (Lc 18,9-14), pero sobre todo el texto de Mateo 5,24: “deja tu ofrenda allí delante del altar, y ve, reconcíliate primero con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda”.



Aquello que se ofrecía en el templo eran sacrificios pero aquello que presentaban mas regularmente era el incienso, recordemos a Zacarías cuando se da el anuncio del nacimiento de Juan el Bautista, había entrado a ofrecer el incienso. Para Dios es agradable el incienso pero más agradable es el incienso de las buenas obras sin excluir el anterior pues recordemos que “la fe sin obras está muerta” (Sant 2,17). Amigos, hago la aclaración anterior pues hay gente que entiende mal la expresión de Santiago y pone en conflicto la fe y las obras aún más grotesco que los mismos fariseos. Te lo explico con un ejemplo. Hace tiempo un amigo me dijo que él no iba a la Iglesia pues no era hipócrita y me citó Mateo 5,24: “Deja tu ofrenda en el altar y ve y reconcíliate con el hermano”.

Me decía que el mejor se reconciliaba con el hermano y eso le bastaba. Simplemente le dije que obras sin fe también no es el ideal cristiano. Para el cristiano es fe y obras y Jesús lo expresó muy claramente y le invité a leer “mas adelantito” de la cita: “entonces VEN y PRESENTA tu ofrenda”. Jesús nos dice que debemos expresar la fe con obras delante del hermano pero también obras delante de Dios. Jesús nunca dice que dejes de hacer la ofrenda del quemar el incienso, nos dice que debemos de quemar el incienso una vez que hemos “consumido” nuestra vida en el fuego del amor al prójimo. Estimado lector: ¿Tú qué piensas?

La misma Virgen María expresa su fe en una obra que cambiará el mundo al decir: “Hágase” ya que María realiza de la manera más perfecta la obediencia de la fe (CEC 148).

En estos días santos recuerdo que la mirada de fe fija su mirada en la cruz, lugar donde resplandece el amor divino en toda su altura y amplitud (Papa Francisco, Lumen Fidei). Es en la obra de la cruz donde la fe nace, se edifica, crece, madura.

En palabras y frases lapidarias para reflexionar se diría:

* “Cuando venga el Hijo del Hombre ¿encontrará fe en la tierra?” (Lc 18,8)

* “El justo vive de la fe” (Gal 3,11; Heb 10,38).

* “Allí donde termine toda práctica visible de fe, allí también se secan las raíces de esa fe en el corazón del pobre pecador” (Adolfo Kolping)

* “La fe de los hombres queda sellada en sus acciones, les modela sus facciones y les resplandece la mirada” (Santo Tomás de Aquino)

* “De acuerdo con tu fe, así te irá en la vida” (Eliphás Levi)

* “La fe cristiana es, fe en el Amor pleno, en su poder eficaz, en su capacidad de transformar el mundo e iluminar el tiempo”. “La fe cristiana es fe en la encarnación del Verbo y en su resurrección en la carne; es fe en un Dios que se ha hecho tan cercano, que ha entrado en nuestra historia”. (Francisco, Lumen Fidei)

* “La Fe en acción es amor y el amor en acción es servicio” (Madre Teresa de Calcuta).

* “La fe es la fuente de la realidad, porque es la vida; crear es crear” (Miguel de Unamuno)

Amigos y amigas, les invito a leer los textos pascuales de los Evangelios y Hechos en estos próximos 50 días antes de Pentecostés y así seguir adelante en el crecimiento de tu fe en Cristo Jesús, Señor nuestro. A Él la gloria y el honor día a día.

¡Feliz, bendecida y activa Pascua de resurrección!

Nueva vida en Cristo Jesús en palabras y obras.

LIBRERIA SAN JERÓNIMO

VENTA DE ARTICULOS RELIGIOSOS, CALIZ,
ORNAMENTOS, ROSARIOS, BIBLIAS, IMÁGENES,
CIRIOS, VELAS, ORACIONES, NOVENAS, LIBROS
RELIGIOSOS Y MÁS....

NOVEDADES



DIJES



MENSAJES



IMAGENES

CALLE ALLENDE NO. 823 OTE. LOCAL 5
PLAZA EL DORADO
TEL. (644)414-90-28
CD. OBREGÓN, SONORA

CALLE SONORA NO. 161-B NTE, ALTOS
TEL. (644)414-62-98
CD. OBREGON, SONORA

V CONGRESO EUCARISTICO DIOCESANO

COMO PREPARACIÓN A CELEBRAR EL VI
CONGRESO EUCARÍSTICO NACIONAL

TENDREMOS LOS CONGRESOS DECANALES EN LAS SIGUIENTES FECHAS Y LUGARES

SAN JOSÉ
28 de Mayo 5:00pm a 8:00pm
P. San Fco. de Asís

SAN JUAN BAUTISTA
12, 13 y 14 de Junio

SAN IGNACIO DE ANTIOQUIA
25 de Abril 8:00am a 2:00pm
C.U.M
Huatabampo, Sonora

SAN IRENEO
25 y 26 de Abril
Gimnasio Municipal
Navojón, Sonora

SAN JUAN DAMASCENO
07 de Marzo
Guaymas, Sonora

NTRA. SEÑORA DE GUADALUPE

SAN JERÓNIMO
16 de Mayo 9:00am a 2:00pm
En Catedral

SAN JUAN CRISOSTOMO
En cada Parroquia

SAN AMBROSIO

SAN PEDRO Y SAN PABLO

CONGRESO DIOCESANO

13 de Junio de 2015 8:00 am

Empieza en Santuario de Guadalupe Cd. Obregón y peregrinar a Catedral

